

## PUNTOS DE SUSCRICION

Palma. Imprenta Balear.  
Mahon. Orfila.  
Iziza. Cabot.

Sale seis veces á la semana

# EL BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Por un mes.  
En Mallorca, Rs. vn. 8  
En Menorca ó Ibiza, franco de porte. 10.  
En los demas puntos del reino, id. id. 12  
Cada número suelto. 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

Ahora que se están discutiendo las bases para la nueva ley sobre la Milicia nacional es ocasion oportuna de levantar una enérgica y vigorosa protesta contra uno de los mas graves errores que pretende introducir en esta institucion ese desatentado partido que se engalana hipócritamente con el título de progresista.

«El servicio de la Milicia nacional, esclama, envuelve un deber sagrado, porque el sostenimiento de las instituciones, la defensa de la libertad y de la patria son una obligacion imprescindible de todo buen ciudadano.»

En esta doctrina, que aceptamos en teoría, hay dos errores gravísimos de aplicacion: uno que envuelve un cargo terrible contra los gobiernos, y otro que se patentiza á los ojos de toda persona imparcial, por los hechos tristísimos que presenciarnos á cada momento.

Nada mas sublime y glorioso que defender la patria y sostener la libertad contra las invasiones extranjeras y contra los excesos de la tiranía.

Los antiguos romanos, inflamados por este nobilísimo sentimiento, dijeron por boca de uno de sus oradores mas ilustres: dulce y glorioso es morir por la patria. Nuestro corazon participa tambien de este generoso entusiasmo, y seríamos los primeros en empuñar las armas si nuestra patria llegara á necesitar el auxilio de nuestro brazo.

Pero ¿son por ventura estos sagrados objetos los que está llamada á defender, segun la organizacion que hasta ahora se le ha dado, la institucion de que se trata? Este es el punto que con imparcialidad debe examinarse.

No seremos nosotros tan injustos que

neguemos los servicios que han dispensado á la patria y al trono de la Reina los valientes ciudadanos que vieron arrasados sus hogares por defender estos sagrados objetos en Roa, en Ceniceros, en Gandeza y en otras poblaciones durante la guerra civil.

Mas aquellas circunstancias pasaron; y la Milicia nacional, que prestó entonces importantes servicios al Estado, no puede ser en tiempos normales sino una rémora del gobierno, un peligro continuo contra el principio de autoridad y un elemento de opresion y de tiranía para los partidos vencidos.

No son, no, los intereses de la patria y de la libertad los que se defienden por esas numerosas huestes de ciudadanos armados: es la preponderancia esclusiva de un partido, es el triunfo de su sistema, son las conquistas de su política y sus pretensiones exageradas de intolerante dominacion.

No hay mas que recorrer las filas de los ciudadanos que voluntariamente han empuñado las armas, y se verá que todos, sin una sola excepcion, pertenecen al partido progresista ó al bando republicano ó democrático.

Y ¿son por ventura, el progreso, la democracia y la república el símbolo que representan en nuestro pais los objetos queridos de la patria y de una justa y prudente libertad?

No habrá persona sensata que conteste afirmativamente á esta pregunta; antes bien, cualquiera conoce que los hombres que militan bajo de estas banderas y que no conciben mas patria que el triunfo de su partido ni mas libertad que su dominacion esclusiva, son los opresores del pais, en vez de ser patriotas y liberales, en el buen sentido de estas palabras.

No se concibe, pues, cómo se perturban hasta tal punto las ideas mas claras, suponiendo una obligacion pa-

triótica lo que es solo y exclusivamente un servicio de partido.

Cuando la patria pelagra, todos sus hijos son soldados, como sucedió en la gloriosa lucha de la independencia nacional, sin que necesiten los gobiernos dar la voz de alarma, y formar alistamientos, y llamar á los ciudadanos al combate. Pero no se confundan los objetos, ni se cubran con el manto hipócrita del patriotismo las ambiciones de un partido político, que por mas que sea respetable y numeroso, no es sino una pequeña fraccion de la gran familia española.

Hemos indicado al principio que la doctrina de los que sostienen que el servicio de la Milicia es un deber patriótico, envuelve un grave cargo contra los gobiernos, y esto es evidente como la luz del dia.

¿Qué son los gobiernos en los pueblos civilizados? ¿cuál es su mision en las sociedades regidas por leyes sábias y justas, cuando los ciudadanos que los pagan con sus recursos y sacrificios tienen necesidad ademas de defender por sí mismos el orden, la libertad y la patria?

Este cargo honroso es propio y exclusivo de los gobiernos: y para cumplirlo tienen á su disposicion los ejércitos, la Guardia civil, la policía, las leyes y los tribunales.

Si despues de pagar los ciudadanos segun su fortuna para el sostenimiento de todas sus instituciones, necesitan empuñar las armas y defender sus hogares y su libertad, y sostener el orden y la justicia, dígase entonces francamente que los gobiernos son una creacion inútil, ó un enemigo público, ó un ridículo y miserable fantasma.

En la infancia de la civilizacion de los pueblos, en las sociedades guerreras de la antigüedad, en que las ideas de la política y del gobierno no eran im-

perfectas, se concibe sin grande esfuerzo la existencia de estas instituciones; pero no se comprende en el siglo actual, en que la filosofía del derecho ha deslindado con equidad y justicia las atribuciones de los poderes públicos y las garantías de los ciudadanos.

La institucion del pueblo armado para defender lo que nadie debe atacar, ó lo que si alguien le ataca tiene su defensor nato en los gobiernos, es la creacion mas retrógada y vejatoria que puede concebirse.

Decimos retrógada, porque la civilizacion y los progresos del siglo la rechazan, y decimos vejatoria, por los sacrificios que impone y por los perjuicios morales, políticos y económicos que ocasiona.

Hay sin embargo una idea que justifica á los ojos de nuestros políticos la existencia de esta institucion, y es ese funesto principio de *desconfianza* en cuya virtud los pueblos y los gobiernos se miran con mucho recelo cual si fueran dos enemigos que están espiando á cada momento la ocasion oportuna para destruirse.

Los hombres del progreso son los que han tenido la triste gloria de establecer en la política de nuestro pais este principio perturbador de toda idea de justicia y de gobierno, y estender por nuestra atmósfera este miasma deletéreo.

Consecuentes con este error funesísimos, fian á la fuerza armada el porvenir de su dominacion y la gloria de sus conquistas; pero trabajan en vano, porque los progresos de la humanidad, guiada por la doctrina católica, rechazan esta doctrina y condenan á la oscuridad y á la impotencia á los sistemas que se fundan en ella y á los hombres insensatos que les prestan su apoyo.

## FOLLETIN.

### Nueva jugada.

Para empezar un artículo es tan indispensable escribir el primer renglon, como para acabar con el orden la primera debilidad del Gobierno.

Demstraría este aserto con mil autoridades á cual mas impotentes; pero todas, ó la mayor parte de ellas, están en la actualidad tendidas á la bartola.

Advierto á mis lectores que estoy escribiendo á las altas horas de la noche: horas en que no alumbrá otro sol que el del Sr. Escosura:

El sereno grita en la calle: las dos y media, y lloviendo.

Hemos tenido un conato de regicidio: pero yo no veo gota. Cierro, pues, los ojos para seguir adelante con mi artículo.

Aseguro con toda verdad que la situacion nunca me ha parecido mas negra. Quizás consiste en mi modo particular de ver las cosas cuando tengo los ojos cerrados.

El conato de regicidio no ha pasado en realidad de puro juego. Por juego se ha formado una sociedad secreta, para atentar á la sagrada persona de la Reina: por juego se amartilló una pistola, cuando S. M. pasaba por la calle del Arsenal. El crimen no sabe qué hacerse en esta

época; juega con la vida de los reyes por pasatiempo.

Esto me prueba que no soy el único que en estos momentos se halla completamente á oscuras.

No concibo de otra manera cómo el Gobierno, que vé visiones cuando fija sus miradas en los reaccionarios, no sabe cómo y dónde se arman estas *timbirimbas* regicidas.

Nadie mejor que los ciegos pudieran enseñar al Gobierno lo que él no vé.

Bien es verdad que los ciegos no harán de valde esta obra de misericordia. Exigirán un cuarto ó dos por cada papelito nuevo en que en se manosé, ultraje y vilipendie al trono.

La libertad le ha puesto al nivel de los estafadores, y ensanchado la mesa de los tahurés. Ya caben en ella la vida de los Monarcas.

Se juega al regicidio para sacar un par de onzas.

El vino ya no dá por armar camorra con la mujer ó con el compañero en los desórdenes; dá por atentar contra el santuario de la ley.

Ni la embriaguez ni la estafa son vicios nuevos; pero no se puede negar que van descubriendo nuevos rumbos.

Este artículo es mucho mas largo; solo que le tapa el que viene detrás.

## Anuncios.

### MOVIMIENTO DE LA POBLACION.

#### Cosas que se van.

Los vicalvaristas.  
La burra constitucional.  
Los bienes de los pueblos.  
Los humos de los puros.  
La libertad de imprenta.  
Los duros, con los tesoreros.  
Los Constituyentes (á sus casas).  
La vela que me alumbrá.  
El tiro por la culata (al ministro de la Guerra).  
El santo al cielo (al Sr. San Miguel).  
La lengua castellana.  
Mr. Barbés.  
Las alhajas de la Capilla Real.  
Los nacionales, al ejercicio.  
Los piés á la situacion.  
El tiempo.  
¡Adios, señores!

#### Cosas que se vienen.

El contrabando.  
El 128 y siguientes.  
La puerta de Zaragoza, abajo.  
El calor, encima.  
Los asignados.  
El tercer año de Cortes.  
El pago del semestre.

La risa á los labios.  
Las lágrimas á los ojos.  
La propaganda rectificante.  
La Gaceta, con rectificaciones.  
El señor Escosura, con sus manos lavadas.  
El Duque, como se fué.  
Un día tras otro.  
La bancarrota.

#### Cosas que se quedan.

La Constitucion, en el archivo.  
Los contribuyentes, *in albis*.  
El clero, *per istam*.  
Los pobres, en ayunas.  
El público de las tribunas, dormido.  
La democracia, al paño.  
La lengua del ministerio.  
Las huellas del progreso.  
Los títulos que llevan dentro las cartas.  
Escosura, tan fresco.  
El sol, esperando á Escosura.  
Santacruz, con la mitad de las palabras.  
Espantero, con el humo en los bigotes.  
Las Provincias Vascongadas, con un palmo de narices.  
Los ferro-carriles, en el Diario de las Sesiones.  
Los propietarios de la Puerta del Sol, en la calle.  
Los Hospitales, en camisa.  
El vino, en cueros.  
Los montes sin un árbol.  
El ministro de Marina, con el agua al cuello, siempre que se afeita.

(EL PADRE COBOS.)



(Del mismo.)

La vergonzante situación creada en mal hora en Manzanares, identificada después con esa fracción política que ha dado en llamarse del progreso, pero de ese progreso que los hombres ilustrados no comprenden, há tiempo que comenzó á dividirse en dos campos distintos, cosa que nosotros esperábamos que sucediera, teniendo en cuenta que las ideas valen mucho más que los hombres, por más que la debilidad los una. La historia de todos los países así lo enseña, y no es raro que las personas que tienen ideas é instintos de orden se amalgamen un momento con los que representan ideas anárquicas y disolventes, que marchen durante un período más ó menos largo de común acuerdo, para venir á ser después, políticamente hablando, lo que son las suegras y los yernos en la vida familiar y doméstica.

Si un hecho más se necesitara para comprobación de esta verdad, la actual situación política de España se encargaría de presentarlo.

Hoy precisamente está á punto de suceder lo que no hubiera sucedido si el general O'Donnell, al verse ahogado en Madrid por aquel enjambre de patriotas de un día después de la victoria, se hubiera retirado á la vida privada, dejándoles el campo del presupuesto libre, primera y única aspiración de los hombres que hoy no se satisfacen más que con una dominación absoluta.

La anarquía, ese monstruo aterrador de la propiedad y del trabajo, hubiera levantado su espantosa cabeza, y la situación que por una especie de broma pesada se llama del progreso, hubiera venido al suelo antes de un año de mísera existencia, seguida de las carcajadas y los silbidos de los hombres que viven de sus rentas y de los que ganan el pan con el sudor de su frente.

Esto no sucedió, porque los hombres no saben aplicar heroicos remedios hasta que los males mian directamente su existencia.

Compuesta la situación política actual de hombres de distinta historia, aunque abrazados por censurables pretextos, lo que el interés común tapaba ayer con un denso manto, hoy se descubre clara y distintamente.

La crisis militar que ha tres días se resolvió, fué la primera ventana por donde nosotros los profanos pudimos asomar nuestras cabezas y mirar por ella la división profunda que reina en el campo de los que tan cariñosamente se entendieron en el reparto del botín.

Si esto no bastara, estudien los profanos la proposición presentada ayer en el Congreso, y ellos se convencerán con algunas indicaciones, que nosotros pensamos hacer á renglón seguido, de dónde parte el mal y hasta qué punto estamos avocados á grandes sucesos.

La proposición del señor Valera, discutida ayer en el seno de la representación nacional, fué el primer disparo de las guerrillas, á las cuales ha de seguir forzosamente una descomunal batalla, y lo decimos sin miedo de equivocarnos, porque aun cuando el gobierno votó con su presidente el general Espartero en contra de ella, vimos, sin embargo, que sus amigos más íntimos, como el señor Larrua, y otros que no lo son tanto, como el célebre Madoz, pero que lo siguen como los desgraciados siguen á la esperanza, todos votaron en contra, y esto cuando menos indica que hay una mano oculta que mueve á los hombres del progreso.

Si esto no fuera así, los que hasta hoy han permanecido al paño siguiendo los vacilantes pasos del ídolo, permanecerían elevando preces al cielo por su conservación, y no se lanzarían al campo de la guerra de la manera resuelta que ayer hemos visto.

Diremos para concluir que la situación

tal cual hoy se encuentra constituida, no es posible por más tiempo, y que los primeros tiros se dispararon ayer en el Congreso. Podrá venir una vergonzosa transacción; pero estas no evitan los cataclismos cuando ellos están indicados como precisos é irremediables.

## Noticias extranjeras.

### PORTUGAL.

Lisboa 31 de mayo.

Anteayer se votaron definitivamente en el Congreso los dos proyectos de ley que sirven de base a todo el sistema económico del señor Fontes, ministro de Hacienda. Hoy pasarán al Senado, y es muy posible ó más bien puede contarse por segura una encarnizada lid en la alta Cámara. El gobierno ha reunido todas sus fuerzas, es verdad; pero la oposición no se ha descuidado, y se apresta al combate con la seguridad del triunfo. Hace tres días que los cálculos más prudentes concedían al gobierno apenas dos votos de mayoría sobre la oposición; pero de esta aun se esperan algunos individuos ausentes, de suerte que los proyectos fracasaran en el Senado si no se toma el expediente de nombrar á lo menos una docena de senadores. Créese que esta será al fin la última ratio del gobierno, por más que algunos la supongan irrealizable en virtud de la repugnancia que dicen que muestra el Rey á firmar semejantes títulos. Si dicha repugnancia se convirtiese en negativa absoluta de parte de S. M., difícilmente el gabinete actual podría continuar al frente de los negocios públicos.

La cuestión Prost se ha resuelto, ó poco menos, de una manera inesperada, después de las primeras manifestaciones del señor Fontes en cuanto á su abnegación y patriotismo. En este asunto, de que la minoría del Congreso hubiera podido sacar grandes ventajas, no hay duda en que la mayoría estuvo hábil, tomando por habilidad ciertos manejos del sistema parlamentario, que en las demás operaciones de la vida pudie, rar causarnos repugnancia.

Háse hablado aquí estos días sobre la no ida del rey don Fernando á Madrid, y se dá por causa la tardanza del convite. Nadie atribuye, sin embargo, á la Reina ese ligero retraso de la etiqueta, sino al presidente del Consejo de ministros, por no sé qué resentimiento personal de cuando en 1843 ancló en este puerto el *Malabar* que lo conducía á Londres. A fuer de buenos y galantes, tenemos trabajo en aceptar semejante versión; antes nos parece más probable la que también circula sobre la poca confianza que inspira hoy España á los viajeros, en cuanto á la tranquilidad pública. Es de notar que S. M. ha ido en cambio á Africa, como si dijéramos que hoy se puede viajar entre moros mejor que entre progresistas.

Prepáranse algunas fiestas particulares á su recepción en esta corte. En especial háblase de tres magníficos bailes que tendrán lugar respectivamente en el palacio de los duques de Palmela, en casa del marqués de Fronteira y en la magnífica quinta del señor conde de Farrobo.

También hay grandes probabilidades de ver aquí en el verano á S. M. la Reina Victoria. Si esto se verifica, la estación será animada como nunca.

## Noticias nacionales.

Madrid 7 de junio.

Los periódicos de todos los partidos, de todas las fracciones prosiguen censurando acerbamente la enana solución dada á los peligros gigantes de que se halla erizada la política ministerial.

Los lectores de *El Criterio* pueden juzgar en vista de los diversos pareceres.

*El Occidente*. «Estraña mucho á nuestro estimado colega La Iberia que abogemos nosotros en favor de la influencia del general ministro de la Guerra en la cuestión suscitada sobre la separación del Sr. Ros de Olano de la dirección de infantería.

En verdad que no hay motivo para ello. El conde de Lucena tiene un derecho indisputable á no dejar invadir las atribuciones del departamento que le está confiado y á influir en primer término en la situación creada por él y á él debida. Por estas razones creíamos, y seguimos creyendo, que estaba en el deber de sostener al general Ros de Olano en su puesto, tanto más,

siendo este uno de los generales que contribuyeron y más principal ayuda prestaron al general O'Donnell en los acontecimientos que dieron por resultado la estéril revolución de julio.

Además, ¿por qué sorprende á La Iberia que deseemos que predomine la influencia del conde de Lucena? Si bien este general no satisface nuestros deseos encaminados á sacar al país pronto, porque ya es tiempo, del lamentable orden de cosas existente, le preferimos desde luego á la otra eminencia de la situación, juzgándole con más títulos para intervenir en ella habiéndola creado, así como todavía le consideramos, siquiera sea ateniéndonos solo á sus antecedentes y á la oposición de que es objeto por parte del *purismo*, afecto y decidido á los principios del partido liberal conservador y dispuesto á defender la libertad con el orden y la monarquía de la Reina Isabel II, que es lo mismo que defiende *El Occidente*. Vea nuestro colega por qué juzgamos infundada su estrañeza por las ideas que manifestamos ya en este particular.

La cuestión Ros de Olano ha tenido el privilegio de alborotar las olas del Océano ministerial, ya propenso de suyo á borrascas y tempestades: también ha encadenado por espacio de algunos días la atención de la prensa, y ha preocupado no poco á los círculos políticos de todos los matices. Pues bien, este abultadísimo asunto empieza á perder sus monstruosas formas y, ó mucho nos engañamos, ó terminará en punta como las pirámides (Si son ciertas nuestras noticias, todo se arreglará á gusto de los actores. El país es el que paga las representaciones. El gobierno hace siempre el papel de tarasca.

«Tal ha sido, en definitiva, el resultado de las mútuas concesiones que se han hecho en la alta región del gobierno para conjurar la tormenta que amenazaba romper los lazos de cohesión que unen entre sí sus discordes elementos. Pero, ¿se habrá logrado el objeto? Creemos que no: la crisis cambiará de forma ó de lugar, quedará amortiguada por unos días, pero volverá á presentarse como eterno fantasma que acosa sin tregua á la situación. Ya lo hemos dicho: mientras subsistan las causas no hay que esperar que desaparezcan los efectos.»

*La Asociación*. «El general Ros de Olano deja la dirección de infantería y pasa á la de artillería; el general Serrano Domínguez será capitán general de Castilla la Nueva, y el general Hoyos ocupará el puesto que deja el Sr. Ros.

Esto no es más que una contradanza, la cual ofrece la particularidad de no gustar ni á los bailarines, ni á los que les hacen danzar, ni al pueblo, ni á nadie, absolutamente á nadie.

Hubo un tiempo en que *Dios salvó al país y á la Reina*, echando de España á Espartero: hoy este ha salvado á la Reina y al país, echando de la dirección de infantería á Ros de Olano.... para darle la de artillería. ¿Qué cosas se ven en este país! Si el general Ros es bueno para lo uno, ¿por qué no para lo otro? Si es malo para aquello, ¿por qué es bueno para esto?

Los puros, que sean verdaderos puros (que algunos hay por fortuna), lo que deben hacer es declararse sin rebozo de ninguna especie demócratas si no quieren seguir siendo el juguete de la debilidad de Espartero, (y lo que más importa), si desean que la libertad no peligre en nuestra patria. Por miedo á otro 43 se nos van destruyendo una tras otra las conquistas que hicimos en julio: para morir de esta manera, vale mil veces más morir pronto, pero con gloria.»

*Las Novedades*. «El duque de la Victoria debe estar completamente satisfecho; la primera vez que en uso de un derecho que nadie podía disputarle, ha exigido el relevo de un funcionario, se ha salido con la suya. Esto es lo que se llama tener carácter; ha bastado que manifieste el deseo de que el general Ros no sea director de infantería, para que se coloque al general Ros en otra dirección más importante, ó para que se le nombre jefe de la guarnición de Madrid. ¿Quién duda que el que la opinión mira con disgusto al frente de un arma, puede ser aceptado con entusiasmo al frente de otra, y sobre todo al frente de las tropas que guarnecen la capital? La

opinión pública esta satisfecha: ¿tiene más que pedir?»

Nuestros suscriptores hallarán confirmados en los párrafos precedentes, el fundamento con que aseguramos al enterrarles del inútil desenlace de este accidente de la crisis que todas las dificultades políticas quedaban en su fuerza y con su germen de perturbación y discordia.

En el estado de alarma que tienen los ánimos ha dado lugar á comentarios el que se haya exigido á todos los gefes y oficiales de reemplazo de Madrid, al estar reunidos en la revista de comisario, que dejasen apuntadas de su puño y letra las señas de la calle y número de su habitación.

(Criterio.)

La cuestión magna que está preocupando la atención de todo el mundo; la cuestión del rompimiento de Espartero y O'Donnell; la cuestión Ros de Olano, como ha dado en llamarse, ha quedado resuelta según dicen todos los periódicos de hoy, si bien las noticias que nosotros tenemos y que vamos á dar en seguida significan todo lo contrario.

Cansado Espartero por esa debilidad natural de que nosotros hemos hablado y que le reconoce todo el mundo, de mantenerse en sus trece, mandó antes de anoche á tres de sus compañeros de ministerio á tentar una avenencia con los vicarvaristas, transigiendo con no enviar á Ros de Olano á Filipinas ni dejarlo de cuartel.

Al entrar los tres ministros comisionados en el despacho del de la Guerra, se encontraron al general O'Donnell reunido con los demás generales de Vicálvaro y con otros tres personajes diputados, en actitud parece de prever el rompimiento final y de prepararse á las eventualidades del porvenir.

Esto no hubo de gustar á los comisionados, quienes se apercibieron bien pronto de lo que se trataba en el ministerio de la Guerra; pero espusieron su comisión, y salió al tablero la cuestión de que el general Ros dejase su puesto por otro también importante.

La proposición y la aceptación de esto era ya una humillación para todos.

Por eso dijimos ayer y continuamos creyendo hoy, que esta cuestión concluirá por empastelarse completamente.

Pasada la noche el general Ros, que hacia poco había llegado del Pardo, volvió á tomar el camino para ese real sitio, dejando ó enviando después una carta al general Dulce, en que le decía que la única transacción admisible para él sería la de dejar la dirección de infantería por la capitania general de Madrid; que se entendiese que solo así se conformaba á abandonar su puesto, y no de otro modo alguno, á lo cual estaba completamente resuelto, y que por eso lo consignaba por escrito.

La combinación que de aquí resultaba no era la que apetecía Espartero: dejar á Ros de Olano en la capitania general de Madrid, era darle un puesto de más importancia política, y aunque todos perdían, porque todos habían cedido, el director de infantería ganaba, políticamente considerada la cuestión, tomando el puesto de capitán general.

Oponiéndose Espartero con la fracción de los puros y todos los progresistas ardientes á esta combinación; pero estando en el ánimo de unos y otros empastelar el asunto, el general Serrano se comprometió, si á él se le dejaba la capitania general de Madrid, á conseguir de Ros de Olano que accediese á sustituirlo en la dirección de artillería, pudiendo pasar el general Hoyos á la de infantería. De este modo, y yendo el general Villalonga á Filipinas, quedaban todos vendidos, pero todos contentos en apariencia, y terminado el ruidoso asunto.

A las dos de esta madrugada es la fecha á que alcanzan nuestras noticias, y á esa hora no sabemos que hubiese logrado el general Serrano lo que se proponía, sino todo lo contrario.

Por consiguiente, si ese paso no se ha dado con buen éxito, la cuestión está en pié y puede todavía tomar grandes proporciones, aunque, como vulgarmente se dice, no creemos que la sangre llegará al río.

De cualquier modo, el rompimiento entre Espartero y O'Donnell es un hecho irremediable.



Ya no hay esfuerzo humano que decorosamente pueda aliarlos: ni un abrazo, cuando estos han sido tan eficaces, ni un millón de besos, ni todas las caricias del mundo bastan en términos dignos.

Tregua si habrá; pero la tempestad rugirá bien pronto de nuevo. Por testigo el tiempo.

Espartero, débil por naturaleza, provoca á O'Donnell para sacar de él todo el partido posible, con la protesta de ceder y abrir los brazos en el último apuro.

Y O'Donnell, débil por sistema, suele llegar hasta donde sería débil de veras, hasta donde se arrastra la verdadera debilidad, que es donde está su muerte.

Esto dijimos el otro día de esos dos personajes, y tal es la conducta que uno y otro ha seguido en la cuestión que tanto ha preocupado al público.

No se dirá que nos equivocamos en el juicio formado de estos dos hombres ni en la solución que pronosticamos á la ruidosa cuestión Ros de Olano.

La Gaceta de hoy trae los nombramientos de Ros para director de artillería, de Hoyos para director de infantería, y de Serrano para capitán general de Madrid.

¿Y para probar una vez mas la debilidad de las dos parcialidades que ocupan el poder, se ha provocado un conflicto que ha podido tener gravísimas consecuencias?

Nosotros creemos, sin embargo, que la división de esas dos parcialidades existe, y que se hará cada día mas profunda.

Como ayer dijimos, ya no hay esfuerzo humano que decorosamente pueda hacer la reconciliación de Espartero y O'Donnell, después de ocho días de mútuas desconfianzas y algo mas que desconfianzas.

Una poca de mas tenacidad en alguno de ellos quizás hubiera acarreado un conflicto que creemos ya inevitable.

Tal vez ha sido causa de ese resfriamiento en lo mas ardiente de la cuestión la suspensión estos días de los calores y la lluvia con que nos está regalando el cielo.

Esta fué tambien la causa que ablandó el lunes á los poderosos bichos de Veraguas.

Cuando arrecien los calores esperamos ver prodigios de temeridad en unas y otras entidades.

Para tomar parte en las grandes maniobras militares á que asistirá la Reina, vendrán el batallón cazadores de Vergara, otro de ingenieros y las fuerzas todas del Pardo y Alcalá. Se reunirán unos dos mil caballos y sesenta piezas de artillería.

La puerta recientemente construida en Zaragoza, y llamada de Espartero, se ha venido completamente á tierra.

¿Qué estabilidad tienen las obras de la época del progreso!

Segun escriben del Ferrol, del reconocimiento practicado en el casco del navío *Rey Don Francisco de Asís*, que ocupaba actualmente nuestro dique grande de carenas, resultó hallarse sus maderas en el mejor estado.

Parece se ha mandado suspender la vandálica demolición del magnífico monumento histórico y artístico de la Cartuja de Jerez.

Felicitemos á todos los que han levantado su voz contra este acto de barbarie, porque han contribuido para que se salve una de nuestras mejores glorias artísticas.

El señor D. Pedro Pascual Oliver, nuestro ministro plenipotenciario en Prusia, ha salido de Madrid para encargarse de su destino.

Ya era tiempo.

Dice La Iberia: «Once dependientes del correo central, entre mozos de oficio y ayudantes, han sido separados de sus destinos por el señor Izardi sin causa que lo justifique.»

Y nosotros decimos:

«El anciano director de correos es un perso-

naje tan famoso en desaciertos, que todo cuanto en contrario de él se diga nos parece justificado. No le parece lo mismo al señor Escosura.»

S. M. la Reina ha mostrado deseos de que el casamiento de su cuñada la infanta doña María Amalia se haga con la mayor solemnidad posible. Esta ceremonia se verificará en Madrid á donde llegará en breve el príncipe Adalberto.

A algunos individuos pertenecientes á las clases pasivas se les están adeudando sus haberes correspondientes al año de 1853.

Los empleados en la inspección y recaudación de bienes de la órden de San Juan hace diez y seis meses que no cobran sus haberes. ¿Para qué sirve todo un presupuesto de 4,700 millones si se han de quedar *per istam* los infelices que lo ganaron y los que lo ganan?

Parece que al gobernador civil de Zaragoza señor Polo se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica.

Los progresistas no gustan las cruces, y los demócratas tampoco.

Ayer tomó posesión de la dirección de artillería el general Ros de Olano, y esta mañana se ha instalado en la capitánía general el señor Serrano Dominguez.

Se ha mandado de real órden que en todos los casos se repartan entre los aprehensores los efectos que cojan, no solo á los facciosos, sino tambien á los ladrones en despoblado.

No dejará este determinación de aumentar el número de personas á quienes se considere como *facciosos ó ladrones en despoblado*.

Por la junta de comercio de Sevilla, en nombre del comercio, se ha pedido á las cortes pronto y eficaz remedio al estado deplorable en que se encuentran los caminos, no solo de la provincia, sino de las limitrofes de Extremadura y Huelva.

Entretanto el señor Luxan es ministro de Fomento en segunda edición, y el Sr. Montesino director de obras públicas. ¿Qué mas necesitan los pueblos?

(Leon Español.)

PALMA.

Publicaciones oficiales.

CONTADURIA DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

Conviendo al mejor servicio tener á la vista en esta Contaduría una noticia exacta de la manzana y número en que viven todos los individuos de ambos sexos que componen la clase pasiva que tienen fijada su residencia en esta capital y su radio y perciben sus haberes por la Tesorería de provincia; espero confiadamente que los individuos á quienes comprende se apersonarán por sí ó por medio de sus apoderados á facilitarme en el término de tercero día la noticia que dejo indicada. Palma 10 de junio de 1856. — Estanislao Joaquin Pintó.

ADMINISTRACION DE BIENES NACIONALES DE LAS BALEARES.

Uno de los deberes principales de esta Administración especial, es el de promover la recaudación de todos los débitos tanto atrasados como corrientes, que resultan por cada uno de los ramos que la constituyen. Por los antecedentes que obran en esta oficina, aparecen descubiertos de consideración contra deudores por censos que, desatendiendo las amonestaciones del comisionado de ventas, que antes estaba encargado de este cometido, no se han presentado á cumplir con tan sagrado deber. Esta morosidad no ha podido menos de llamarme la atención, y en su consecuen-

—Puesto que me preguntais la verdad, señor, os diré que tengo ciento veinte amigos ó compañeros de placeres tan unidos á mí como los ladrones á la horca.

—¿Y podeis contar con ellos?

—Para todo.

—¿Y no os comprometeréis?

—Ni me lo figuro siquiera.

—¿Y son hombres de resolución.

—Quemaran á Paris si les prometo que ellos no serán quemados.

—La cosa que yo os pido, abate, dijo Fouquet enjugándose el sudor que le caía por su rostro, es lanzar vuestros ciento veinte hombres sobre la gente que yo designe en cierto momento dado... ¿es posible?

—No será esta la vez primera que les suceda semejante cosa, señor.

—Bien; pero ¿esos bandidos... atacarán á la fuerza armada?...

—Esa es su costumbre.

—Entonces reunid vuestros ciento veinte hombres, abate.

—Bien; ¿y dónde?

—En el camino de Vincennes, mañana á las dos punto.

—¿Para arrebatár á Lyodot y á d'Emeris?... Habrá golpes que recibir.

—Numerosos. ¿Teneis miedo?

—Por mí no, sino por vos.

—¿Sabrán vuestros hombres lo que hacen?

—Son demasiado inteligentes para no adivinarlo... Pero un ministro que provoca una rebelión contra su rey... se expone.

—¿Y qué os importa si pago?... Por otra parte, si caigo vos caeis conmigo.

—Entonces será muy prudente no moverse, señor, y dejar al rey que tome esa pequeña satisfacción.

—Bien podeis pensar, abate, que Lyodot y d'Emeris en Vincennes son un preludio de ruina para mi casa. Lo repito: si yo soy arrestado vos sereis aprisionado, si yo aprisionado vos desterrado.

—Señor estoy á vuestras órdenes. ¿Teneis algunas que darme?

—Lo que he dicho, quiero que mañana los dos financieros que se pretende hacer víctimas, cuando hay tantos criminales impunes sean arrancados al furor de mis enemigos. Tomad vuestras medidas en consecuencia, ¿es posible?

—Es posible.

—Porque sois demasiado amado, dijo en voz muy baja la jóven; porque lo sois por demasiadas gentes... porque el brillo de la gloria y de la fortuna hiere mis ojos, mientras que el dolor sombrío los atrae; porque, en fin, yo que os he rechazado en vuestra fastuosa magnificencia: yo que apenas os he mirado cuando resplandeciais, he ido, como una mujer extraviada, á arrojar me por decirlo así, en vuestros brazos cuando vi una desgracia que amenazaba vuestra cabeza... ¿Me comprendéis ahora, monseñor? Volved á ser feliz, para que yo vuelva á ser casta de corazón y de pensamiento... me perderia vuestro infortunio.

—¡Oh! señora, dijo Fouquet con una emoción que no habia sentido hasta entonces; cuando cayere en el último grado de la miseria humana, oiría de vuestra boca esa palabra que me negais; ese día, señora, creeriais consolar al mas desgraciado de los hombres, y diriais: ¡te amo! al mas ilustre, al mas risueño, al mas triunfante de los felices de este mundo!

Aun estaba á sus pies besándole las manos cuando Pellisson entró precipitadamente exclamando:

—¡Monseñor! ¡señora! Por favor, señora, perdonadme... Monseñor, hace media hora que estais aquí... ¡Oh! no me mireis los dos con ese aire de reconvencción... Señora, por piedad, ¿quién es esa dama que ha salido de vuestra casa cuando entraba monseñor?

—Mad. Vanel, dijo Fouquet.

—¡Ella aquí! exclamó Pellisson, estaba seguro de ello.

—¡Y bien, qué!...

—Ha subido muy pálida á su carroza.

—¿Y qué me importa? dijo Fouquet.

—Sí, pero lo que os importa es lo que ha dicho á su cochero.

—¡Pues que le ha dicho! Dios mío! exclamó la marquesa.

—A casa de M. Colbert, dijo Pellisson con voz ronca.

—¡Gran Dios! ¡Marchad, marchad, monseñor! respondió la marquesa conduciendo á Fouquet fuera del salón; mientras que Pellisson lo arrastraba por la mano.

—Pero, señor, dijo el superintendente, ¿soy tal vez un niño á quien se le causa miedo con una sombra?...

—Sois un gigante, dijo la marquesa, á quien una vívora trata de picar en el talón.

Pellisson continuó arrastrando á Fouquet hacia la carroza.

—¡Al palacio! ¡a escape! gritó al cochero.

Los caballos salieron como el rayo, y ningún obstáculo debilitó su marcha ni un solo instante. Pero en la arcada de Saint-Jean, cuando



cia me veo en el caso de invitarles de nuevo á que cumplan con el pago de lo que á cada uno corresponda, y para lo cual se espiden con esta fecha los avisos individuales correspondientes, señalándoles el término de quince dias que previenen las instrucciones; en inteligencia de que pasado dicho término sin haberlo verificado, estoy dispuesto, aunque con el mayor sentimiento, á usar de los apremios que marcan las mismas instrucciones; cuya invitacion he creido de necesidad publicarla con el laudable objeto de evitar mayores perjuicios á los deudores por el espresado concepto. Palma 12 de junio de 1856.—Mariano Antonio Gomez.

**Boletin comercial.**

**PUERTO DE PALMA.**

**BUQUE A LA CARGA.**

**Para Valencia y Barcelona**  
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



**REY D. JAIME I,**

de fuerza de 200 caballos,  
al mando del alférez de navio graduado  
D. GABRIEL MEDINAS,  
saldrá de este puerto el sábado 14 del actual á las cinco de la tarde.  
Admite cargo y pasajeros.  
Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

**BUQUES ENTRADOS.**

*Dia 11.*

De Valencia en 2 dias laud San José, patron Roca, con 48 pasajeros.  
De Cullera en 2 dias laud Maria, capitán Bauzá con 89 pasajeros.  
De Tarragona en 2 dias laud Lealtad, patron, Marti, con 2 pasajeros.  
De Sthora en 3 dias laud Sangre, patron Moll.  
De idem en 3 dias laud Lindo, pat. Vich.  
De Iviza en un dia laud escampavía G. C. Pez, su patron Grau.

**DESPACHADGS.**

*Dia 11.*

Para Bona laud Fortuna, pat. Ferrer.  
Para Cartagena laud Elvira, pat. Botella.  
Para Santa Cruz de Tenerife bergantin goleta Gabriel, cap. Felani.

**Boletin religioso.**

*Santo del dia de mañana.*

**SAN BASILIO EL MAGNO, OBISPO, DOCTOR Y FUNDADOR.**

**CULTOS.**

El domingo en la Iglesia de nuestra Señora de la Merced á espensas de una devota persona se celebra solemne fiesta al patriarca San José: á las diez y media habrá oficio con música y sermón que dirá D. Juan Angelo Torrents presbitero. Por la tarde á las seis se practicará el acostumbrado ejercicio de la Esclavitud Mariana, estando expuesto en ambas funciones S. D. M.  
— En la iglesia de Santa Magdalena, á las diez, á espensas de una devota persona, se celebrará solemne fiesta dedicada á la Beata Catalina Tomas, con misa cantada por la reverenda comunidad y sermón que dirá D. Vicente Terrasa Pro.

*Variaciones atmosféricas de ayer.*

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	16 grad	28 8	70
12 del dia.	20	28 8	70
5 de la tarde.	20	28 8	70

*Afecciones astronómicas de mañana.*

Sale el sol á las — 4 hs. 38 ms.  
Pónese á las — 7 » 22 »  
Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 11 horas 59 ms. 27 s.

**Anuncios.**

**Almoneda.**—La habra de toda clase de muebles modernos, y utensilios de casa, en los entresuelos de la señalada con el número 30, calle de San Roque, esquina frente al horno del Estudio general.

**Sanguijuelas.**

En el depósito situado en la plaza de Santa Eulalia, núm. 72, se venden á cuatro cuartos una.

**Remate.**

El dia 20 del actual á las ocho de la noche se rematarán en la plaza de Cort, si la postura acomoda, las casas zaguan entresuelo y botigas en esta ciudad manzana 75 números 44, 45, 46 y 47, cuyas condiciones obran en poder del pregonero Francisco Tomás.

**El gobierno español**

EN SUS RELACIONES

**CON LA SANTA SEDE,**

coleccion de los documentos oficiales que se han publicado antes y despues del rompimiento de las relaciones entre España y Roma, precedida del testo literal del último concordato y de va-

rios artículos escritos sobre estas materias en *La Regeneracion* por D. José Canga Argüelles. Este folleto que consta de 375 páginas en español se vende en la *Imprenta Balear* á 13 reales de vellón.

**HISTORIA**

DE LA

**Espugnacion de Sóllef**

por el ejército de Occhiali capitán Pachá de Túnez y victoria ganada por los vecinos de aquella villa en 11 de mayo de 1561,

POR

JOAQUIN MARIA BOVER,

Caballero de la insigne órden Constantiniense de la Espuela de Oro, etc., etc.

Un cuaderno de mas de 200 páginas impreso en magnifico papel satinado, orladas las páginas y de letra enteramente nueva—8 rs.  
Véndese en la *Imprenta Balear*.

**Mr. Descole.**

DENTISTA MECANICO DE PARIS.

*Dientes artificiales, minerales, incorruptibles.*

Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos, Mr. DESCOLE coloca dientes aislados, dentaduras completas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raices que quedan en las encías ó la presencia de dientes vacilantes no pueden ser nunca obstaculos á la colocacion y solidez de estas piezas artificiales, cuya duracion garantiza Mr. DESCOLE al menos por quince años.

Enderezamiento de dientes á los niños.  
Mr. Descole vive calle de San Nicolas n.º 17 entresuelo, y estará visible desde las nueve de mañana hasta las cinco de la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

**IMPRENTA BALEAR**

Á CARGO DE D FRANCISCO DE P. TORRENS,  
calle de San Francisco, núm. 30.

iban á desembocar en la plaza de Greve, una fila de jinetes, obstruyendo el paso, detuvo la carroza del superintendente. No hubo medio de forzar esta barrera, y fué necesario esperar que pasasen los arquetos de la ronda á caballo, pues eran ellos con el pesado carroton que escoltaban y que subia rápidamente hácia la plaza Baudoyer. Fouquet y Pellisson no prestaron atencion á este suceso sino para deplorar el minuto de retardo que habian sufrido, y entraron cinco minutos despues en casa del alcaide de palacio.

Este oficial se paseaba aun por el primer patio. Al nombre de Fouquet, pronunciado á su oido por Pellisson, el gobernador se acercó á la carroza con presteza, y con el sombrero en la mano multiplicó las reverencias.

—¿Qué honor para mi, monseñor! dijo.  
—Una palabra, señor gobernador. ¿Quereis tomaros la molestia de entrar en mi carroza?

El oficial entró en la pasada máquina y se sentó enfrente de Fouquet.

—Caballero, dijo Fouquet, tengo un favor que pediros.  
—Hablad, monseñor.  
—Favor comprometido para vos, caballero; pero que os promete para siempre mi proteccion y mi amistad.  
—Aunque fuera preciso que me arrojase al fuego por vos lo haria monseñor.

—Bien; dijo Fouquet, lo que os pido es mas sencillo.  
—Está hecho, monseñor. ¿De qué se trata?  
—De conducirme á las habitaciones de los señores Lyodot y d'Emerys.  
—¿Quiere explicarme monseñor para qué?  
—Os lo diré en su presencia, caballero, al mismo tiempo que os daré todos los medios de paliar esta evasion.

—¿Evasion! ¿Con qué monseñor no sabe?...  
—¿Qué?  
—Que M. Lyodot y M. d'Emerys ya no estan aqui.  
—¿Desde cuándo? exclamó temblando Fouquet.  
—Desde hace un cuarto de hora.  
—¿Pues dónde están?  
—En el torreon de Vincennes.  
—¿Quién los ha sacado de aqui?  
—Una órden del rey.  
—¿Desgracia! exclamó Fouquet golpeándose la frente; ¡desgracia!

Y sin decir una palabra mas al gobernador, quedó en su carroza con la desesperacion en el alma y la muerte impresa en el rostro.

—¿Qué háy? dijo Pellisson con ansiedad.  
—¡Nuestros amigos están perdidos! ¡Colbert los ha llevado al torreon! Ellos eran con quienes nos cruzamos en la arcada de Sain-Jean.

Herido Pellisson como de un rayo no replicó palabra. Con un solo reproche hubiera muerto á su señor.

—¿Dónde va, monseñor? preguntó el lacayo.  
—A mi casa en Paris; vos, Pellisson, volved á Saint-Mandé y envidadme al abate Fouquet para dentro una hora. Marchad.

**LVIX.**

**PLAN DE BATALLA.**

Ya estaba muy avanzada la noche cuando el abate Fouquet entró en la habitacion de su hermano.

Gourville lo acompañaba. Estos tres hombres, estaban pálidos presintiendo acontecimientos futuros, y parecian menos tres poderosos del dia que tres conspiradores unidos por un mismo pensamiento de violencia. Fouquet se paseaba hacia mucho tiempo con los ojos fijos en el suelo y las manos cruzadas.

Tomando al fin valor y dando un gran suspiro:  
—Abate, dijo, hoy mismo me habeis hablado de ciertas gentes á quienes manteneis.

—Sí, señor, contestó el abate.  
—La verdad, ¿quienes son esas gentes?

El abate vaciló.  
—¡Vamos! nada de temores, que yo no amenazo, nada de bromas que yo no chanco.